

MI VIDA ESTABA RESUELTA, ¿PERO?

Hace años tuve la desgracia de sufrir un accidente. ¡Cómo cambió mi vida! Amigos, familiares, hospitales... en general todo mi entorno, todos apoyando pensando que me quedaba poco tiempo de vida, los días fueron meses y estos fueron años.

Con el paso del tiempo las visitas se iban distanciando a medida que mi cuerpo cambiaba disfigurándose a causa de las operaciones y yo tomaba conciencia de cómo iba a ser mi existencia a partir de ese momento; las rehabilitaciones eran dolorosas, las cicatrices impresionantes, empecé a observar las miradas de compasión, lástima..., y como las personas de mi entorno se alejaban poco a poco, así empecé a notar yo la discriminación a la discapacidad que aunque han pasado los años sigo notando. La soledad y la ausencia eran patente en mi vida diaria, el día a día era cada vez más difícil, empezaron para mí las barreras arquitectónicas, sociales, económicas... ellas es para mí el pan nuestro de cada día.

La sociedad me obligó poco a poco a ir dejando de hacer mi vida activa hacia una existencia pasiva y en soledad, cualquier trámite administrativo, sanitario y social quedaron bloqueados por causas ajenas a mi voluntad, empecé a depender de otras personas para conseguir mi vida un poco más aceptable.

Me imaginé que habían pasado los años más duros, fui aceptando poco a poco mi discapacidad y adaptándome a mi nueva situación, mi forma de vivir cambió, no podía ir a los sitios que hasta ahora frecuentaba, casi todos los días transcurrían tranquilos dentro de mi casa, empecé a ocupar mi tiempo en tareas que hasta ahora no se me habían pasado ni tan siquiera por la imaginación que algún día haría, poco a poco empezaron a gustarme y pasaron a sustituir las que hasta ahora había realizado fuera de casa, pero no solo cambiaron mis hábitos y tareas también algunas de las personas que hasta ahora me habían acompañado en mi anterior vida pero que no supieron o no quisieron adaptarse como yo lo estaba haciendo, obligada por las circunstancias de ese fatal accidente.

Perder esos amigos fue como tener otro accidente, otro a causa de aquel que yo no había provocado ni querido que ocurriese.

Conocí a nuevos amigos, algunos de ellos en situaciones similares a la mía y juntos empezamos a luchar para que la sociedad conociera nuestros problemas para que algún día los discapacitados logremos esa igualdad y visibilidad que todos los hombres debemos tener